DE LA MORCILLA (1)

Muchas veces sentí impulsos de hablar de eso; pero nunca lo hice esperando que el tiempo y los hombres sabrían ahorrarme este trabajo. Yo me decía: hay cosas que se desacreditan por si solas y hay hombres amantes de la cultura enemigos de toda crueldad que sabrán organizar lo que tan poco cuesta acabando con una costumbre bárbara y repugnante.

Pero el tiempo pasa y los hombres se suceden y nada se modifica y nada se perfecciona. Estamos atascados irremisiblemente

Eso viene á cuento porque otra vez rondas macábricas salidas de la alcaldía reparten con profusión esa estrignina tan deseada por algunos y pedida con toda suerte de adulaciones gacetillescas á la autoridad competente.

Parece que para aliviarnos del sobrante de canes que nos agovia, y garantizar la integridad de las venerables pantorrillas de nuestros conciudadanos no hay otro medio que el veneno repartido con profusión y á fuertes dosis.

Yo me asombro de esa fatalidad que pesa sobre los canes y sobre nosotros.

Aun recuerdo aquellos días de violenta persecución decretada por no se quien, pero pedida por el mismo compañero que la pide siempre con una fé austera y con una constancia ardiente y respetable. Recuerdo digo que las señoras recogían sus vestidos descendiendo de las aceras para no mancharse con las secreciones de los perros agónicos; recuerdo los carros que se formaban alrededor de los animales vacilantes mientras se cruzaban apuestas sobre el tiempo que tardarían en caer; tengo bien presente que los chiquillos al salir de la escuela aprendian como la manera silenciosa secreta y fatal que obra el veneno en el organismo de los canes *tan parecido al del hombre* y que esos mismos chiquillos hallando por doquiera cadáveres para saciar su crueldad ejercitaban la punteria de su ojo y la firmeza de su brazo lanzándoles piedras del arroyo.

No se me olvidará tampoco el asco y horror que se pintó en las caras de una familia extranjera al tropezar con una de las víctimas de la morcilla, que daba convulso las últimas boqueadas.

Los ojos ansiosos de los forasteros giraron en torno preguntando que era aquello y al divisar un municipal que velaba muy serio aquella agonía debieron comprender porque envolvieron á la víctima y al agente en una misma mirada de conmiseración profunda y se alejaron con una sonrisa irónica.

Y eso sucedia precisamente cuando la campana del Viático sonaba incesantemente y el vecindario de Gerona era acometido por todo género de enfermedades infecciosas. Pero se habia pedido estrignina y la autoridad la daba generosamente; también se habrá pedido algo más pero... ¡que diferente manera de pedir! y como lo otro que se pedia necesitaba constancia y era un poco más dificultoso que encargar la confección de morcillas no se hizo nada más. Y todos callaron porque el hombre indigena se ha resignado bonachonamente á la tuberculosis, á la fiebre tifoidea y á otras enfermedades que nos aflijen con espléndidez y con razonable regularidad, pero se espeluzna ante la inquietud que pudiera prevenirle de un mordizco el cual podría traer una remota probabilidad de contagio de una enfermedad terrible sí, pero que afortunadamente hace muchos años que no ha figurado en nuestros cuadros demográficos.

Claro que ante un peligro tan próximo de tamaña magnitud quien se para en razonar, quien piensa en otra cosa que en el exterminio sobre todo cuando se molesta á los *perro-tenientes* esos temerarios caprichosos contra los cuales toda medida es aceptable, todo perjuicio es poco y toda injusticia aplaudida.

Y el cuento se repite, de suerte que este artículo resulta maravillosamente de actualidad permanente: cuarenta años atrás hubiera podido insertarse, y de aqui á curenta años podría insertarse seguramente también.

---

(1) El fondo de este artículo va en contra lo que en las gacetillas del DIARIO se ha pedido muchas veces á la autoridad municipal.

Al insertarse mi pequeño trabajo se debe pues á la amabilidad y amplitud de criterio de nuestro digno Director cuya diferencia hacia mi manera de pensar agradezco en gran manera.

Arxiu Municipal de Girona. Diari de Girona d'avisos i notícies. 28/1/1906. Pàgina 9